

Buenas noticias para Samaria

Lectura bíblica: 2 Reyes 6:24–7:20

Texto para memorizar: 2 Reyes 7:9

Objetivo: que los niños aprendan que el evangelio es la «buena noticia» que nos toca anunciar al mundo, y que decidan testificar de Cristo.



Querido maestro:

El sitio de Samaria fue la última guerra de Ben-Adad contra Israel. Aparentemente, sucedió un buen tiempo después del relato que tenemos anteriormente en el capítulo seis.

Con todo su ejército, el rey sitió la ciudad. Los muros de la ciudad protegieron a la gente; pero como nadie podía salir en busca de provisiones, hubo tanta hambre que llegaron a comer a sus hijos. Una cabeza de asno costaba el equivalente al sueldo de un mes.

Desesperado por la situación en la ciudad sitiada, el rey decidió cortarle la cabeza a Eliseo. No sabía que la salvación estaba a las puertas y que unos leprosos tendrían el privilegio de comunicar la buena noticia de salvación para la ciudad.

Dios había ahuyentado al ejército enemigo con el ruido de carros de combate y de caballería, como si fuera un gran ejército (2 Reyes 7:6). Los sirios habían abandonado el campamento tal como estaba.

Al llegar al campamento vacío, los leprosos se proveyeron a sus anchas de lo que encontraron: alimentos, vestidos, oro y plata; y lo escondieron. De pronto, reaccionaron y se dieron cuenta de que no hacían bien al callar la noticia. Inmediatamente, fueron a dar las buenas nuevas a los guardas de la ciudad.

«Esto no está bien. Hoy es un día de buenas noticias, y no las estamos dando a conocer», dijeron los leprosos.

Para nosotros también hoy es día de buena nueva, pero muchas veces callamos. Nuestro mensaje es el evangelio de Jesucristo, «**poder de Dios para la salvación de todos los que creen**» (Romanos 1:16).

«No hacemos bien en callar», reflexionaron los leprosos. Si ellos hubieran callado toda Samaria habría muerto de hambre.

No callemos las buenas nuevas de salvación, sino proclamemos a diestra y siniestra que Jesús, el pan de vida, sacia el hambre espiritual de la humanidad.

Bosquejo de la lección

1. Hambre en Samaria
2. Eliseo profetiza que habrá comida
3. Huida del ejército sirio
4. Descubrimiento de los cuatro leprosos
5. Las buenas noticias

Para captar el interés

(Lleve a la clase diarios o periódicos conocidos). Comente que por lo general los diarios traen malas noticias. Muestre luego su Biblia y diga que es el gran libro lleno de buenas noticias.

La mejor noticia está en Juan 3:16 (*repítalo con los niños*). Escriba en la pizarra ejemplos de buenas noticias y malas noticias. (*Dé participación a los niños*).

Malas noticias

Huelgas
Inundaciones
Sequías
Robos

Buenas noticias

Nuevas viviendas
Nuevo hospital
Mayores sueldos
JESÚS, el Salvador

Lección bíblica

Hoy quiero contarles acerca de cuatro leprosos que dieron buenas noticias a la ciudad de Samaria, donde la gente se moría de hambre. El hambre era tal que algunos hasta se comían a sus hijos. ¿Por qué?

Ben-adad, el rey de Siria, había venido con su ejército a hacerle guerra al rey Joram, que vivía en Samaria.

Como las ciudades estaban protegidas por grandes muros, los soldados de Ben-adad no pudieron entrar en Samaria; pero hicieron su campamento alrededor de la ciudad y nadie podía salir a buscar comida.

Hambre en Samaria

Los primeros días cada uno comía lo que tenía en casa; pero poco a poco las despensas quedaron vacías. Los niños lloraban y pedían pan y las mamás no sabían qué hacer.

Un día, mientras el rey caminaba por encima del muro, una mujer le gritó:

–Sálvanos, rey señor mío.

–Si no te salva Dios, ¿de dónde te puedo salvar yo? –respondió el rey–. ¿Qué quieres?

–Quiero que le digas a esta mujer (*señale con el dedo, como indicando a otra mujer*) que saque a su hijo para que lo comamos. Ayer nos comimos a mi hijo y ella prometió que hoy comeríamos al suyo; pero lo ha escondido.

¿Qué podía hacer el rey? Se puso tan triste que rompió sus ropas. (*La gente de esos tiempos hacía así cuando estaba muy triste o preocupada*).

¿Sabían cuánto costaba la cabeza de un asno? Diez piezas de plata. Eso era más o menos lo que un obrero ganaba en un mes de trabajo.

–Le voy a cortar la cabeza a Eliseo –dijo el rey–. Él tiene la culpa. Eliseo ha dicho que Dios nos va a ayudar, y Dios no nos ayuda.

Eliseo profetiza que habrá comida

Eliseo estaba sentado en su casa junto con algunos ancianos de la ciudad. En ese momento Dios le dijo lo que el rey pensaba hacer.

–Cierren la puerta –dijo Eliseo–. Un príncipe del rey viene para acá, y me quiere cortar la cabeza.

Cuando vino el mensajero del rey, Eliseo dijo:

–Mañana habrá comida para todos y un kilo de harina costará... (*mencione un precio normal*).

–¿Quieres que crea eso? –dijo el mensajero–. Aunque Dios abriera ventanas en los cielos no sería posible.

–Lo verás –dijo Eliseo–, pero tú no comerás nada.

Huida del ejército sirio

¿Qué hacían los soldados del rey Ben-adad? Solo esperaban que la gente de Samaria se diera por vencida.

De repente, escucharon el ruido de muchos carros (*hable dramáticamente y pida que los niños hagan ruido con las manos y los pies*). Oyeron el galopar de caballos y les pareció que un gran ejército venía contra ellos.

–¡Socorro! ¡Socorro! –gritaron asustados–. Los samaritanos han pedido ayuda a los reyes de Egipto y ahora vienen contra nosotros.

–¡Escapen por sus vidas! –gritó el general–. Dejen las cosas así como están y corran para salvarse.

Todos escaparon asustados, dejando en el campamento comida, ropa, oro y plata.

Texto para memorizar

Entonces se dijeron unos a otros: «Esto no está bien. Hoy es un día de buenas noticias, y no las estamos dando a conocer.»

2 Reyes 7:9

Descubrimiento de los cuatro leprosos

A la puerta de la ciudad estaban cuatro leprosos.

«¿Por qué nos quedamos aquí hasta morir? –se dijeron unos a otros–. Aquí no hay comida y en la ciudad tampoco hay comida. Vamos al campamento de los sirios a ver si nos dan algo para comer.»

Muy decididos se levantaron y se fueron al campamento enemigo.

Era anochecer. El sol se ocultaba y las estrellas salían de sus escondites. La luna también se dejó ver.

Los leprosos se acercaron de puntillas al campamento de los sirios (*camine de puntillas y cause suspenso*). Pero se asombraron al llegar. ¡El campamento estaba vacío! No había ni un solo soldado.

Entraron en una carpa y encontraron la cena puesta en la mesa. Felices, se sentaron a comer. Luego tomaron vestidos, oro y plata, y fueron a esconderlo. Después entraron a otra carpa e hicieron lo mismo.

–Nos estamos volviendo ricos –gritaron contentos.

–¿No les parece que esto está mal? –dijo uno de ellos–. Aquí estamos comiendo y bebiendo, mientras que la gente en Samaria se muere de hambre. Tenemos que darles las buenas nuevas.

–Sí –dijeron los demás–. Si esperamos hasta mañana, tal vez Dios nos castigue. ¡Vamos a la ciudad!

Las buenas noticias

–Traemos buenas noticias –gritaron los leprosos a los guardias–. No hay nadie en el campamento de los sirios. Hay comida en abundancia.

Los guardias dieron la noticia al rey, quien primero pensó que era un truco de los sirios; pero después se arriesgó y mandó hombres a ver si era verdad.

Pregunte: ¿Era verdad lo que dijeron los leprosos?

¡Claro que sí! Dios había hecho asustar a los sirios y todos habían escapado.

Cuando la gente de Samaria supo lo que dijeron los leprosos, de que los sirios ya no estaban en el campamento, chicos y grandes corrieron para buscar cosas: harina, azúcar, arroz, papas, verduras...

Pregunte: ¿Qué más creen que encontraron?

Oro, plata... vestidos, frazadas, colchones...

(*Deje que los niños mencionen cosas*).

Pregunte: ¿Qué piensan que pasó con el mensajero del rey que se había burlado de Eliseo?



El rey lo puso a la puerta de la ciudad. Cuando llegó la gente con las cosas que habían rescatado del campamento, lo atropellaron, y murió. Vio la comida, pero no recibió nada.

¡Exactamente como había dicho Eliseo!

Aplicación

(*Repasen el versículo para memorizar*). Ustedes y yo también tenemos buenas noticias que dar. ¿Cuáles son esas noticias? El evangelio de Jesucristo.

Si nos llamamos, hacemos mal. Por eso, contemos a otros del amor de Jesús.

Todos tenemos familia y amigos que no conocen a Cristo. Demos a ellos las buenas noticias.

(*Anime a los niños a mencionar personas a quienes quisieran dar las buenas noticias. Anote los nombres en la pizarra. Ore con ellos y mencione a cada una de las personas cuyos nombres ha anotado. Deles folletos para que repartan entre sus amigos y vecinos*).

Actividad creativa

Póngase de acuerdo con sus alumnos para salir con ellos y hacer obra evangelística, como visitar a algunos enfermos, hacer un culto al aire libre (*hable con el pastor de su iglesia de antemano*), repartir folletos, y otras actividades para dar las buenas nuevas.

Preguntas de repaso

1. ¿Cuán grave era el hambre en la ciudad de Samaria? (*La gente se moría de hambre y algunos hasta se comían a sus hijos*).
2. ¿Cuánto costaba una cabeza de asno? (*Diez piezas de plata; más o menos lo que un obrero ganaba en un mes de trabajo*).
3. ¿Qué profetizó Eliseo cuando el mensajero del rey vino para cortarle la cabeza? (*Dijo que al día siguiente iba a haber comida en abundancia*).
4. ¿Qué pasó cuando el ejército enemigo esperaba que la gente de Samaria se diera por vencida? (*Escucharon el ruido de muchos carros y oyeron el galopar de caballos; se escaparon porque pensaban que un gran ejército venía contra ellos*).
5. ¿Quiénes dieron la buena noticia de que había comida en el campamento enemigo? (*Cuatro leprosos*).

Ayudas didácticas

1. Figuras que acompañan la lección
2. Texto para memorizar
3. Periódicos o diarios conocidos
4. Pizarra y tiza
5. Folletos que los niños puedan repartir

NOTAS

2 Reyes 7:9

**Entonces se dijeron
unos a otros:
«Esto no está bien.»**

**Hoy es un día
de buenas noticias,
y no las estamos
dando a conocer.»**

2 Reyes 7:9

Entonces se dijeron

unos a otros:

«Esto no está bien.»

Hoy es un día
de buenas noticias,
y no las estamos
dando a conocer.»